

LA PSICOLOGIA SOVIETICA EN CONTRADISTINCION CON LA PSICOLOGIA NORTEAMERICANA

Por J. L. Fernández Trespalacios

1. La Diferenciación Teórica

Al comparar la Psicología Soviética con la Norteamericana pueden fácilmente cometerse dos errores, a la hora de señalar las diferencias que existen entre ellas. Errores que no es fácil evitar, si no se hace un análisis lo suficientemente profundo de las estructuras científicas en que cada una de estas Psicologías, respectivamente, se desarrollan.

Por un lado, se comete con frecuencia el error de pensar que, en cuanto ciencias que tratan de un mismo objeto, no pueden encontrarse diferencias entre ambos modelos psicológicos. Nada se



JOSE LUIS FERNANDEZ TRESPALACIOS es Catedrático de Psicología General de la Universidad a Distancia. Fue profesor de Psicología en la Universidad Complutense y en la Autónoma de Madrid. En la actualidad está interesado en trabajos experimentales sobre percepción.

afirma en una psicología científica que no sea debida-

* BAJO la rúbrica de «Ensayo» el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes una colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa y la Biología. El tema desarrollado actualmente es la Psicología.

En Boletines anteriores se han publicado: *Lo físico y lo mental*, por José Luis Pinillos, Catedrático de Psicología de la Universidad Complutense; *Piaget y la psicología cognitiva*, por Juan A. Delval, Profesor de Psicología Evolutiva de la Universidad Complutense; *Modelo judicativo de la conducta*, por Carlos Castilla del Pino, Profesor de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de Córdoba; *Tareas actuales de la Psicolingüística*, por Víctor Sánchez de Zavala, Profesor de Psicología del Pensamiento y el Lenguaje en la Universidad Complutense; *Posibilidades y límites de los tests de inteligencia*, por J. A. Forteza, Profesor Agregado de Psicología Diferencial en la Universidad Complutense; y *Herencia y ambiente en la Psicología contemporánea*, por Mariano Yela, Catedrático de Psicología General de la Complutense.

mente observado y verificado. El mismo método hipotético-deductivo, propio de todas las ciencias de la naturaleza, dirige la investigación en cualquier psicología científica, sin que ello pueda ser de otra manera.

Esta afirmación se ve confirmada por el hecho de que sea frecuente el trasvase de conocimientos y técnicas de investigación desde una psicología a la otra. La conclusión parece ser obvia. Se trata de una misma ciencia positiva. Las diferencias, si las hay, han de reducirse necesariamente a los temas de interés en la investigación y a las aplicaciones prácticas que de los conocimientos psicológicos se hacen. De este modo, puede aducirse que la Psicología Soviética está más interesada en el desarrollo de la investigación del condicionamiento clásico mientras que los americanos muestran más interés por conocer el condicionamiento operante. Quizás pueda aducirse también que mientras que estos últimos desarrollan el uso de los tests con vistas a la selección en todos los campos sociales, los soviéticos rechazan cualquier tipo de selección como productora de unas nuevas clases, esta vez psicológicas, y en su virtud no son partidarios del uso de tests.

Todo ello, sin duda, es verdad. Pero las razones que contraponen a estos dos tipos de psicologías son más profundas que meros intereses ajenos a la ciencia misma. Sin negar que unas circunstancias u otras favorezcan el desarrollo de ciertas investigaciones o aplicaciones de la psicología, los soviéticos, muy conscientemente, pretenden justificar las directrices que como psicólogos desarrollan en la estructura de la ciencia.

Por ello, el segundo error que suele cometerse al señalar las diferencias entre las psicologías soviética y norteamericana es, quizás, peor que el primero. Porque consiste en dejar a un lado el tema de la estructura científica para acudir a razones de ideología política, como fuente de aquellas diferencias. De este modo, lo que es científico queda enmascarado como ideológico. Así, cuando se carga sobre la ideología la prohibición del uso de tests en las escuelas, por el Comité Central del Partido Comunista y cuando se justifican, también ideológicamente, las afirmaciones sobre la igualdad en cuanto a la inteligencia de todas las razas, hechas por varios Departamentos del Estado Norteamericano.

Sin duda ninguna es cierto que muchas de las aplicaciones y orientaciones no sólo distintas, sino a veces también contradictorias, entre las psicologías soviética y nor-

teamericana, están dirigidas por las diferencias ideológicas, que en algún sentido, si no en el más profundo, son ciertamente políticas. Pero el que la ciencia pueda ser utilizada y a veces dirigida por la ideología, no significa que la misma estructura científica sea producto de la política.

Frente a estos dos errores la realidad es que las psicologías soviética y norteamericana, aunque ambas sean auténticamente ciencias, difieren en su misma estructura científica. Tal afirmación no puede ser probada, sino señalando las diferencias metodológicas de una y otra. Pero, si se parte de que ambas psicologías son auténticamente científicas, esto no puede hacerse sino atendiendo a una instancia anterior o superior al mismo método hipotético-deductivo. He aquí lo primero que es necesario señalar, que mientras la psicología americana usa el método hipotético-deductivo inscrito dentro de la razón analítica, o razón mecánica como hiperbólicamente la han llamado algunos, la soviética lo hace dentro de la razón dialéctica.

No puede negarse que, desde los primeros esbozos de la psicología soviética en la obra de Kornilov, su principal preocupación ha sido constituirse como una ciencia dialéctica.

Para los soviéticos el uso del método científico, o método hipotético-deductivo, no exige necesariamente el inscribirse dentro de la razón analítica, sino que es ajeno, por sí mismo, al análisis o a la dialéctica, ya que la finalidad del método científico es el establecimiento experimental de las hipótesis, pero no la estructuración de las leyes verificadas dentro de una teoría científica.

Establecer la probabilidad de una hipótesis es establecer una ley, pero interpretar una ley dentro de un lenguaje científico, ya no es obra del método hipotético-deductivo, sino del uso de la razón analítica o de la razón dialéctica.

Es claro que a semejante afirmación pueden argumentarse dos objeciones. En primer lugar, a la ciencia actual parece que sólo le interesa la ley; sobra, pues por tanto, toda teoría. Posición ensayada quizás más que en ninguna otra ciencia en la psicología moderna, pero que, sin embargo, la realidad ha venido a mostrar y a forzar todo lo contrario. Mientras los americanos tendían a prescindir de toda teoría —es el caso de Skinner— los soviéticos han mostrado que incluso las praxis científicas necesitan de ella. Sin teorías no puede producirse el movimiento dialéctico necesario para la evolución de los paradigmas científicos. Es verdad que sin los hechos las leyes carecen de

probabilidad, pero también es verdad que sin teoría carecen de predictibilidad y valor de aplicación. Los hechos carecen de la cohesión necesaria para que lo experimental sea científico y no una pura empiria sin aplicabilidad posible.

En segundo lugar, puede también argumentarse contra lo arriba dicho, que la controversia entre razón analítica y razón dialéctica ha sido simplemente una controversia filosófica que en nada puede interesar a la ciencia. Dentro del campo de la psicología semejante afirmación significa simplemente ignorar el proceso de evolución de la psicología soviética. Veamos en pocas palabras los momentos más importantes de esa evolución para que podamos constatar el empeño continuo por establecer una psicología dialéctica en contraposición a todo mecanicismo.

Si atendemos ya al nacimiento de la psicología soviética nos encontramos con que Blonsky (1921), en su *Ensayo sobre la psicología científica* se dirige fundamentalmente a criticar toda la psicología idealista anterior. Teniendo en cuenta que para los soviéticos cualquier psicología del espíritu constituye un empeño idealista, lo que Blonsky pretende es construir una psicología materialista y dialéctica. Aunque es verdad que Blonsky no acertó a entender el materialismo dialéctico y, en su virtud, pretende una psicología materialista haciéndola depender de la biología evolucionista, y pretende una psicología dialéctica simplemente estudiando la conducta en su relación con la clase social.

Sin negar el acierto de Blonsky al considerar la necesidad de estudiar la conducta humana no en abstracto, sino determinada concretamente por la condición de la clase social en la que se inscribe, las limitaciones de su planteamiento hicieron necesario que Kornilov (1927), en su *Manual de psicología presentado desde el punto de vista del Materialismo Dialéctico*, señalara que lo verdaderamente importante es que el mismo materialismo sea dialéctico. Kornilov plantea claramente la necesidad de construir la psicología de acuerdo con las leyes de la dialéctica, contraponiendo el materialismo dialéctico al materialismo mecanicista, que los soviéticos constantemente han calificado como vulgar y que constantemente también lo han imputado a las realizaciones psicológicas de los norteamericanos.

Pero Kornilov ignoró el carácter activo de la conciencia, concibiéndola todavía como reflejo pasivo del mundo físico, y no supo aplicar la ley dialéctica del paso de la

cantidad a la cualidad, por lo que no pudo explicar la aparición dialéctica de la conciencia como propiedad de la materia altamente organizada. La distinción entre energía física y conciencia es algo que no soluciona Kornilov como tampoco lo solucionara Bekhterev en su intento de unir reflexología y marxismo. Todo ello iba contra el pensamiento de Lenin quien había observado que una concepción mecanicista de la transformación de la energía tiene que terminar por postular el idealismo de la energía psíquica.

El mismo problema de no ajustarse a una auténtica ciencia dialéctica hace que la psicología soviética haya criticado las interpretaciones de los reflejos condicionados del primer Pavlov. El utilizar las leyes fisiológicas, establecidas en la experimentación animal, sin tener en cuenta el paso de la cantidad a la cualidad para explicar la conducta humana, era ignorar la especificidad de las leyes de cada uno de los tres estadios de la evolución dialéctica de la materia, como Lenin había señalado y como posteriormente señalaría el mismo Pavlov al formular su teoría del segundo sistema de señales.

De todo ello fue consciente Vygotski cuando realiza el cuarto y último intento de los años veinte por construir una psicología materialista y dialéctica. La contraposición con la psicología americana aparece ahora clara. Mientras que los norteamericanos pretendían hacer de la psicología una ciencia de la conducta que excluyera los fenómenos de la conciencia, Vygotski define la psicología como el estudio conductista de la conciencia. La contraposición conducta-conciencia era para éste autor soviético fruto del mecanicismo y su consecuencia no podía ser otra que una concepción idealista de la conciencia. Frente a ello Vygotski comienza la investigación del origen histórico y cultural de la conciencia. Las funciones mentales superiores tienen una explicación socio-histórica, ya que nacen en relación y analogía con los procedimientos de trabajo. Pero en éste camino el psicólogo ruso interpreta el lenguaje como instrumento constituido por símbolos de origen social. Con ello se apartaba de la obra de Marx y Lenin y de una psicología verdaderamente dialéctica se abría a un evolucionismo histórico de tipo occidental.

Por ello, por la necesidad de construir una psicología dialéctica auténtica, la crítica de los años treinta hace que los jóvenes psicólogos soviéticos propongan una ponencia que no deja lugar a dudas: *Sobre la Reconstruc-*

ción Marxista-Leninista de la psicología. Este movimiento crítico sobre toda la psicología soviética anterior culminaría con la definición de las categorías básicas de error en el método científico. Con ello la psicología soviética establece los principios teóricos que la separan de la psicología norteamericana; esto es, se señalan como categorías de error el materialismo mecanicista y sus consecuencias, tales como el reduccionismo biológico o su contrario la concepción abstracta e idealista de la conciencia humana.

Los jóvenes psicólogos proponen como objeto de la psicología la concepción marxista de la conciencia como la forma cualitativamente más alta del reflejo de la realidad según la actividad dialéctica de la materia. Tal empeño ha necesitado posteriormente encontrar apoyos teóricos y experimentales, que permitan explicar ese desarrollo dialéctico. Como principio teórico en los años cuarenta se formula el axioma de la unidad de la conciencia y la actividad, que no es otro que un aspecto del principio psicológico general de la praxis.

Todas las actividades de los organismos se explican con un amplio concepto del reflejo activo. Por este tipo de reflejo los organismos actúan en su medio y de algún modo lo configura, pero al mismo tiempo aparecen y se constituyen como productos de él.

Ya el mismo Marx en las tesis sobre Feuerbach había señalado que todo el materialismo precedente había errado al considerar la «sensación» como contemplación, no como praxis. Marx señalaba la actividad humana sensorial como una praxis, y ahora con el axioma de la unidad de conciencia y actividad se establecía el principio psicológico del praxismo. La actividad de la conciencia no es algo genéticamente distinto del mundo material; de lo contrario la conciencia quedaría por siempre y para siempre separada de la conducta y nunca podría aparecer como una propiedad de ella.

Precisamente el error de la psicología occidental, tanto del mentalismo como del conductismo, ha sido considerar la conducta dentro de la filosofía de la naturaleza y la conciencia dentro de la filosofía del espíritu. He aquí porqué una técnica metódica de observación, como la introspección, no podía ser admitida dentro de una psicología que aspiraba a ser ciencia positiva. El conductismo tenía razón al rechazar la introspección como método científico. Pero su razón estaba en que este método se concebía siempre dentro de una filosofía del espíritu ya fuese

del espíritu subjetivo produciendo una introspección elementalista, ya del espíritu objetivo con una introspección convertida en comprensión de las vivencias, o ya del espíritu absoluto en que la introspección se convierte en intuición fenomenológica.

Pero, sin embargo, el conductismo no sólo prescindía de la introspección, sino que privaba a la psicología de algo tan importante como los fenómenos de conciencia. En vano el recurso a las variables intermedias de los neoconductistas ha querido obviar la dificultad. Una concepción materialista mecanicista no puede incluir, en derecho, el estudio de la conciencia dentro de la psicología. Sin embargo, el materialismo dialéctico sí lo puede hacer, porque la actividad de la conciencia no es algo genéticamente distinto del mundo material, sin que por ello sea una actividad material más, sin cambio cualitativo. Lo contrario sería concebir la sensación y las demás actividades de la conciencia como reflejo pasivo y no como praxis.

La actividad psicológica humana como praxis, significa que la actividad reflectante de los organismos sobre su medio reobra dialécticamente sobre ellos modificándolos y constituyéndolos. De este modo la praxis humana crea el medio social y este a su vez crea al hombre. Los estímulos físicos son configurados por el hombre que percibe y, a su vez, son productores de la capacidad perceptual del hombre. Así, como señalara Marx, la sensación no es contemplación, sino praxis.

Los conductistas conocen la interactividad analítica entre el organismo y su medio, pero no pueden entender que la praxis humana comporte la autodirección de sí misma como reflejo activo de su propio reflejo; esto es, como conciencia, la cual de este modo aparece como propiedad dialéctica de la conducta.

Pero este apoyo teórico a la ponencia de los jóvenes psicólogos soviéticos necesitaba también una confirmación experimental. Esta se realiza bajo las directrices de Teplov durante los años cincuenta. Los estudios sobre el condicionamiento, como veremos después, venían a explicar dialécticamente no sólo la conducta senso-motriz de los organismos, sino incluso el pensamiento y el lenguaje humano.

A partir de 1962 con la sesión de la Academia de Ciencias de la URSS la psicología soviética parece, por fin, haber encontrado la vía segura de una ciencia dialéctica. La psicología queda enmarcada dentro de la dialéctica de la naturaleza. La actividad de los organismos se explica

por el modelo del reflejo activo. La conducta humana es inseparable de su propiedad consciente. La personalidad humana es en su esencia social y se determina concretamente por su circunstancia histórica.

En conclusión, si los mismos hechos científicos e incluso las mismas leyes tienen una interpretación distinta en una y otra psicología, estas diferencias no nacen del método científico hipotético-deductivo, no de la técnica experimental, sino que nacen fundamentalmente de una estructuración científica dialéctica frente a otra analítica y mecanicista.

2. La Diferenciación Experimental

Dos campos fundamentales han sido la base de la experimentación científica de la psicología soviética: los estudios sobre el condicionamiento y la psicología práctica de la conciencia. Y no pensemos que esto es cosa pasada, porque la vigencia de estos campos de investigación puede constatarse hoy en el artículo de Antizyferova, Brushlinsky y Budilova (1977), sobre los *Caminos de desarrollo de la psicología soviética*.

En ambos campos pueden encontrarse los tres tipos de diferencias antes dicho: Teóricas, Experimentales y de Aplicación. No obstante, por razón de claridad y brevedad, una vez señalada la diferencia teórica, ahora atenderemos a las diferencias experimentales en los estudios de condicionamiento, para señalar después las diferencias de aplicación en los estudios de praxis humana.

A partir de los años cincuenta se ha desarrollado, en primer lugar, la investigación del condicionamiento interoceptivo; es decir, aquel en que el estímulo condicional o el estímulo incondicional o ambos se aplican directamente sobre una vísceras. Las dificultades técnicas que tal experimentación presenta han originado el desarrollo de procedimientos muy sofisticados en la psicología soviética, de los que sobresalen fundamentalmente dos. Por un lado, el llamado método poliefector, frente al monoefector pavloviano; esto es, el registro de un cuadro numeroso de respuestas al estímulo, en lugar de la medida de una sola. En segundo lugar, las respuestas registradas son de carácter psicofisiológico, electroencefalográficas, pletismográficas, electroretinográficas, etc., que luego son integradas dialécticamente en la explicación de una conducta.

Es imposible en la brevedad de este ensayo detenernos

en la exposición de todos los experimentos realizados. Tendremos pues, que referirnos solamente a los más imprescindibles. En 1950 Vasileuskaya condicionó en el perro Laska la respuesta de retirada de la pata, ante un shock eléctrico, a presiones de aire en el duodeno. Con ello se mostraba la posibilidad del condicionamiento intero-esteroceptivo.

En 1950 y 1952 Pobrebkova condicionó respuestas hipercápnicas respiratorias y reacciones de defensa a distensiones intestinales, con lo que se demostraba la existencia del condicionamiento intero-interoceptivo. Finalmente, en 1952 Ayrapetyants obtenía un condicionamiento extero-interoceptivo al conseguir restablecer el patrón de conducta de micción, en perros que lo habían perdido por tratamiento quirúrgico, sólo por la observación de la conducta de otros perros. El mismo año Pauperova daba un paso más demostrando que podían obtenerse también condicionamientos interoceptivos de segundo orden.

Las conclusiones de los psicólogos soviéticos ante este conjunto de experimentaciones son de sumo interés. Si la estimulación exteroceptiva constituye el material corporal de nuestra experiencia consciente, hay que admitir ahora que la estimulación interoceptiva conduce a la conducta inconsciente. Las características de las respuestas condicionadas interoceptivamente son enormemente parecidas a las asignadas por Freud a los procesos inconscientes. Así estas respuestas son más recurrentes, más fijas e irreversibles, más dominantes respecto a las exteroceptivas y, finalmente, más propensas a la formación de conflictos que todas las respuestas de la conducta consciente.

Otro paso importante en la investigación soviética de los últimos años ha sido el estudio del condicionamiento configuracional. Ya Pavlov agudamente había observado que las asociaciones generan *Gestalten* y no al revés. Con ello se abría el camino del estudio de los procesos perceptuales como procesos de condicionamiento de un orden superior. Los experimentos soviéticos de los años cincuenta, entre ellos los de Koltsova, han demostrado la tendencia de ciertas respuestas condicionadas a organizarse en sistemas, constituyendo así el equivalente de un patrón o configuración de estímulos.

De este modo en la psicología soviética el condicionamiento configuracional aparece como de un orden superior a los condicionamientos sensomotrices, y constituye el apogeo de la conducta preverbal.

Finalmente, el tercer tema de investigación soviética dentro de este campo ha sido el estudiado del condicionamiento semántico. Los soviéticos, de acuerdo con el segundo Pavlov, consideran el condicionamiento semántico, no como un caso de condicionamiento de segundo orden, sino como un condicionamiento especial y de más alto nivel, basado en un principio o ley nueva, que Pavlov definió como abstracción o generalización universalizadora.

En este tipo de condicionamiento se trata de relacionar una respuesta con una palabra o sentencia por su significado, con independencia de las características fonéticas o morfológicas. Son bien conocidos los trabajos de Volkova con el niño Yuri de trece años de edad, en el que se condiciona la respuesta salivar al significado de «bien» o «bueno», ya fuese en palabras o en sentencias, con discriminación ante el significado de «mal» o «malo». Posteriormente Markosyan (1953) condicionó la velocidad de coagulación de la sangre a ciertos significados, y Shvarts (1960) lo ha hecho con una serie de respuestas interoceptivas, como la vasoconstricción.

De todo esto es necesario sacar una importante consecuencia. Los soviéticos han apoyado con una amplia base experimental toda una teoría dialéctica de la conducta, desarrollándose el proceso dialéctico a través de tres momentos principales. En primer lugar, aparecen los condicionamientos clásicos lineales de tipo interoceptivo y exteroceptivo que explican la conducta sensomotriz inconsciente y consciente. Tales condicionamientos pueden ser de primero o segundo orden, pero nunca de orden superior, ni pueden implicar paso dialéctico alguno de la cantidad a la cualidad. En segundo lugar, aparece el condicionamiento propioceptivo, en donde se produce ya una circularidad o retroalimentación, que constituye un cambio dialéctico con respecto al nivel anterior. Estos condicionamientos son ya de un orden superior al clásico lineal, por aparecer necesariamente ya la propiocepción. En el estrato más bajo aparece el condicionamiento de movimiento libre (que viene a coincidir con el operante de los norteamericanos), y en el más alto nivel se culmina con el condicionamiento configuracional, explicativo de la conducta perceptual y paso último de la conducta preverbal.

Un nuevo paso de la cantidad a la cualidad hace aparecer el condicionamiento semántico y con él la explicación de la conducta consciente humana en su más alta expresión, esto es, el pensamiento y el lenguaje. Constituye

un nuevo orden superior y se rige fundamentalmente por el principio, antes citado, de la abstracción y generalización.

De este modo los patrones de conducta adquirida son explicados por los soviéticos a partir de un sólo modelo de condicionamiento, pero gracias a la dialéctica este modelo cambia cualitativamente a órdenes superiores explicando no sólo la conducta sensomotriz respondiente u operante, sino también la conducta perceptual e, incluso, el pensamiento y el lenguaje. Sin que por ello se contravenga aquel principio esencial del pensamiento o leninista según el cual cada nivel de evolución de la materia tiene sus leyes específicas.

Frente a ello la psicología americana tiene que recurrir a admitir modelos distintos para los diversos tipos de condicionamientos. No puede explicar los condicionamientos de orden superior, sino que con frecuencia los confunde con los condicionamientos de segundo o tercer orden. Finalmente, al no poder la psicología americana reducir toda la conducta al nivel de la actividad senso-motriz, tiene que recurrir a explicaciones extrañas a la ciencia admitiendo, al modo mentalista, una propositividad o finalidad en la explicación de la conducta.

Curiosamente la solución teórica dialéctica ha hecho que los soviéticos gasten menos tiempo en los problemas doctrinarios y teóricos del asociacionismo, desarrollando por el contrario más extensamente la experimentación. La consecuencia de ello es que la psicología soviética, anclada teóricamente en el pensamiento marxista-leninista y en la tecnología Pavloviana ha recurrido menos a la conceptualización que los americanos. Así se han preocupado más por lo que puede condicionarse que por lo que se condiciona, sin necesidad de recurrir a elementos teóricos tan espinosos como las variables intermedias o constructos-hipotéticos.

Otra consecuencia clara es que a los soviéticos les es más fácil la consideración evolucionista de los tipos diversos de conducta, cosa fácil dentro del esquema dialéctico, pero enormemente difícil en un marco de referencia teórica de tipo analítico o mecanicista. Finalmente, por no ser prolijos, los soviéticos, al poder integrar los estudios fisiológicos en niveles cualitativamente superiores, se han visto técnicamente menos embarazados en técnicas de experimentación conductuales como laberintos, cajas de problemas y otros tipos de diseños experimentales de apren-

dizaje animal por ensayo y error. Con esto se podía superar el grave problema del control y definición de las variables conductuales, problemas en el que tantas veces se han visto atrapados los psicólogos americanos sin haber conseguido todavía una solución lo suficientemente cabal de ellos.

3. Diferencias en el campo de la Psicología Aplicada

Si observamos las últimas publicaciones de la revista soviética de psicología nos encontraremos sorprendidos por la abundancia de investigaciones dedicadas a la psicología infantil. Pero esto no es nada extraño, ya que uno de los campos de aplicación de la psicología al que los soviéticos han dedicado mayor atención es la evolución y educación del niño. Pero basta con que leamos un sólo artículo de psicología evolutiva soviética para que nos encontremos con una posición realmente propia y diferente con respecto a las psicologías occidentales. Quizás desde Vygostky, pero fundamentalmente en los trabajos de A. N. Leontiev, el desarrollo del niño se ha concebido dialécticamente. Por ello las etapas del desarrollo no se dividen por edades, ni por la maduración somática, sino por las praxis que el niño realiza.

Bozhovich (1976) en su artículo *Regularidades Psicológicas de la Formación de la Personalidad en la Ontogénesis* ha vuelto recientemente a hacer énfasis sobre el tema. De nuevo se discuten los problemas del desarrollo, de nuevo se tratan las investigaciones de herencia y medio en el desarrollo intelectual, de nuevo se discuten las posiciones que sostienen las regularidades de desarrollo en edades específicas, y, de nuevo, también, se exponen los problemas del desarrollo y asimilación de la experiencia social. Frente a todos estos problemas el autor se propone popularizar el punto de vista de considerar el desarrollo como un proceso de automoción; esto es, de praxis en el curso de la cual aparecen regularmente sistemas funcionales cualitativamente nuevos.

Hace años Smirnov (1966) recalca que la psicología evolutiva soviética superaba las posiciones de Freud, Piaget y el conductismo, porque no trataba de una maduración biológicamente determinada, sino de una auténtica evolución psicológica en función de la praxis. Sin pretender demostrar esa superioridad, lo cierto es que autores

tan serios como Luria (1974) ensayaban el camino del praxismo para explicar los procesos evolutivos. Así Luria explica cómo ciertos rasgos de clase son creados y reciben su impronta de la crianza del niño en condiciones ambientales que cambian dialécticamente. Con ello la interacción entre el niño y el ambiente social no es una actividad mecánica, sino una praxis auténtica, porque el ambiente social no es algo inmóvil sino que evoluciona para el niño conforme éste mismo realiza su praxis en él.

Podrá objetarse fácilmente que dividir los estadios evolutivos por las praxis que el niño realiza es, en definitiva, dividirlos por la edad, ya que según la edad el niño debe someterse a las diversas praxis. En apoyo de tal objeción podrán señalarse investigaciones de diversos autores soviéticos, como, por ejemplo, las de Vlasova (1977) sobre la dominancia de motivos en los niños de la escuela junior. Los grupos experimentales son seleccionados según la edad, pero, si nos fijamos en la conclusión, la raíz fundamental de la supremacía de la motivación colectiva está en el carácter voluntario de la organización de la actividad que el niño realiza y esto, en definitiva, es praxis. No obstante, sigue siendo verdad que esa praxis el niño la realiza al llegar a la escuela junior y esto debe hacerlo a una edad determinada. Por ello lo que los soviéticos sostienen no es una interdependencia absoluta del desarrollo con respecto a la edad, sino que lo determinante del desarrollo es la praxis y no simplemente la edad.

En consonancia con ésta concepción de la psicología evolutiva, los soviéticos construyen la psicología de la educación. En 1967 Mechinskaya publicaba un largo escrito sobre las realizaciones de la psicología soviética de la educación durante los cincuenta años de la revolución soviética. De este escrito podemos concluir que la psicología soviética, en virtud de su praxismo, concibe las aptitudes del escolar como resultado de la praxis y no como capacidades innatas. Lo único heredable son ciertas posibilidades del sistema nervioso, que según las praxis que se realicen se constituyen en auténticas aptitudes con mayor o menor desarrollo. Como consecuencia se destierra de la educación soviética toda concepción fatalista de la herencia y se prohíbe la medida de aptitudes innatas mediante el uso de los tests. Por el contrario, lo que los soviéticos pretenden no es seleccionar niños más o menos aptos, ni clasificarlos según la medida de sus aptitudes, sino proponer los medios psicológicos necesarios para que el niño

desarrolle sus posibilidades hasta conseguir la aptitud deseada.

También en otros campos, como en el psicodiagnóstico, los soviéticos pretenden una postura diferente del testismo americano. Voitko y Guilbukh (1976) señalan expresamente que ni el test es condición necesaria del diagnóstico, ni tiene que tener siempre funciones diagnósticas. Frente al uso de los tests aparece para los soviéticos la necesidad de elaborar diagnosticogramas en los que intervienen de modo importantísimo la práctica que los sujetos hacen de actividades dirigidas por el psicólogo. De nuevo aquí nos encontramos con el uso de la praxis en la aplicación de los conocimientos psicológicos. Si siguiéramos recorriendo todas las demás ramas de la psicología soviética nos encontraríamos siempre con lo mismo. Nada tiene de extraño que Leontiev (1966) llegara a definir la psicología como «Ciencia de la Mutabilidad y Transformaciones de los Procesos Psíquicos en su conexión con la Praxis». Si, pues, recapitulamos todo lo dicho sobre los principios teóricos, las investigaciones experimentales y las características de la psicología aplicada, que han desarrollado durante sesenta años los psicólogos soviéticos, creemos que hay base suficiente como para calificar a esta psicología con el nombre de «praxismo». Y si quisiéramos contradistinguir la psicología soviética de la norteamericana quizás lo más adecuado sería señalar que frente al carácter fundamentalmente conductista de la psicología norteamericana, la psicología soviética se caracteriza, también fundamentalmente, por un radical praxismo.

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Hemos utilizado fundamentalmente la revista soviética de psicología **В О П Р О С Ы П С И Х О Л О Г И И** (Problemas de psicología), sobre todo los números de los años 1967, 1976 y 1977.

El trabajo de Luria está traducido al inglés en *Translation Journal of Slavic Studies*. Volumen XIII. 1974.

Hemos tenido también en cuenta el trabajo de G. Razran: *The Observable Unconscious and the Inferable Conscious in Current Soviet Psychophysiology*.

Finalmente, para la visión histórica es interesante la publicación de J. Broze: *Current Status of Psychology in the U.S.S.R. Annual Rev. of Psychology. Volumen XIII. 1962*.